

1.- Comentario a las lecturas. En las lecturas de este domingo vemos una vez más la aparición del Señor: en medio del sufrimiento en la primera lectura, y del fracaso en el evangelio. En los dos casos les salva el Señor. En el primer caso cuando dice que los apóstoles salieron contentos después de haber sido azotados por los judíos y en el evangelio cuando, después de no haber pescado nada en toda la noche, obedeciendo a Jesús, consiguen una “multitud de peces”. La Pascua es eso: El Paso de Dios salvándonos cuando ya todo parecía perdido.

Y esto es lo que quiere hacer con nosotros el Señor: Que es Él, en toda circunstancia, el que tiene la última palabra. ¡Cuántas veces lo hemos experimentado a lo largo de nuestra vida!... Pero, lo malo, es que se nos suele olvidar con frecuencia. Y es que el crecimiento en años no lleva obligatoriamente aparejado el crecimiento en la fe.

S. Pablo, respecto a esto, distingue entre el Hombre interior y el exterior. Dice: “Mientras nuestro hombre exterior se va desmoronando, el hombre interior se va renovando de día en día”. Así pasa en las personas con fe. Cuentan en la vida monacal que: “El monje joven parece santo pero no lo es, el monje adulto ni parece santo ni lo es y el monje anciano parece santo y lo es”. Ojalá que a nosotros nos pase igual, o sea, que al mismo tiempo que nada pez somos más mayores seamos cada vez más maduros en la fe... El “hombre exterior”, en el mal sentido de la palabra, se caracteriza porque 1º Hay una nostalgia (mala) por la juventud perdida; siempre se recuerda lo que se hacía y ya no se puede hacer; 2º Se tiene un fondo de amargura porque uno se siente fracasado y 3º Se entra en un estado de tibieza que te lleva a una desgana y rutina por las cosas de Dios y a una indiferencia por las personas que nos han sido confiadas. Sin embargo la imagen que define al “hombre interior” es la de una línea ascendente; es el hombre que mira hacia adelante, que cree que lo mejor está por llegar.

No idolatremos la juventud y los tiempos pasados como hacen los que solo piensan en las cosas de la tierra. Dejémonos conducir por el Espíritu porque los que viven en la carne (pecado) no tienen esperanza.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Vives solo del pasado?, 2º ¿Estás anclado en las cosas de la tierra?; 3º ¿Qué piensas de la frase de S. Pablo: “Lo que se ve es transitorio, lo que no se ve es eterno”? (2 Cor 4,18).

3.- Oración. -¿Por qué cuando comulgo lo hago con los ojos cerrados? -¿Pero es que no te has enterado que cuando se besan los enamorados, siempre lo hacen con los ojos cerrados? -No sigas, Jesús que me vas a hacer llorar. -¿Tanto te cuesta aceptar que eres amado, y dejarte amar? -(Cállate, José luís, no digas nada que lo vas a estropear). José Luís Díez Soto.